

Las parábolas en lectura alternativa

GUIDO MAHECHA*

INTRODUCCIÓN

Una de las formas de enseñanza más recordada y citada de Jesús han sido las parábolas. Es común escuchar frases como: “volvió el hijo pródigo”, “siempre hay un buen samaritano”, “todo lo bueno también tiene su cizaña” y “todas las personas tienen algún talento”. Podríamos pensar que las parábolas contienen la esencia misma del mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios. Sin embargo, hay algo en la interpretación tradicional que se hace de las parábolas que me produce desencanto,

* Guido Mahecha es profesor en la Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL.

El problema se complica cuando nos enseñan que determinadas interpretaciones muestran la voluntad de Dios y que, cualquier otra interpretación, es contraria la voluntad de Dios y a su palabra.

ya que parecen estar demasiado interesadas en mantener algunos aspectos del status quo: el sistema patriarcal (las diez vírgenes y el hijo prodigo), el capitalismo deshumanizado (el rico y los obreros contratados a distintos tiempos, la multiplicación desmedida de capital con los talentos), la división desigual del trabajo, las tareas domésticas para la mujer, las públicas para el hombre (la masa y la moneda perdida). En la interpretación tradicional de las parábolas anteriores, los elementos del Reino de Dios parecen estar ausentes.

Es claro que toda interpretación tiene un trasfondo ideológico consciente, aunque muchas veces las personas ponen -inconscientemente- énfasis ideológicos que para ellos son normales, y que ven como la forma normal de interpretar la palabra. El problema se complica cuando nos enseñan que determinadas interpretaciones muestran la voluntad de Dios y que, cualquier otra interpretación, es contraria la voluntad de Dios y a su palabra. Debido a esta situación, algunas personas interpretaron que tener esclavos y ser racistas estaba de acuerdo con los textos sagrados, que demandar la sujeción de las mujeres a los hombres era lo correcto, y que negociar y obtener ganancias escandalosas era bendición de Dios.

Las parábolas, como es sabido, tienen como rasgo distintivo un elemento de sorpresa, algo inesperado.¹ Cuando estudiamos una parábola debemos escucharla primeramente y buscar, luego, ese elemento que resultó sorprendente para las personas del siglo I, y que debería serlo para nosotros hoy.

Muchas veces, el elemento sorpresa no resulta evidente, sino que debe ser buscado bajo la superficie. La siguiente cita puede servir de guía para la interpretación de las parábolas:

El significado que nosotros atribuyamos a la parábola debe estar de acuerdo con la interpretación que hace Jesús de su propio ministerio en las sentencias claras y explícitas que han llegado hasta nosotros y, en todo caso, ha de ser tal que concuerde con la visión general de su doctrina, y que se desprende de un estudio de las sentencias independientes de las parábolas.²

La cita anterior nos brinda una manera racional y adecuada de proponer nuevas lecturas de las parábolas y, al mismo tiempo, de comprobar nuestras propias interpretaciones. Vamos a resaltar algunas ideas de la cita anterior. *Primeramente*, nuestra propuesta de lectura debe concordar con la enseñanza de Jesús, tal como está afirmada en las sentencias explícitas encontradas en otros textos diferentes a la parábola misma. Por ejemplo, si encontramos en una parábola la idea de retaliación, asunto común y aceptado en el antiguo testamento, tendríamos que rechazarla debido a la enseñanza explícita de Jesús sobre el perdón. En *segundo lugar*, nuestra lectura de la parábola debe concordar con la visión general de las enseñanzas de Jesús en los evangelios. No es posible afirmar, basados en una parábola, que Dios está de acuerdo con la explotación de una persona por otra, pues afirmó que nadie puede servir a dos señores, y que es difícil que una persona rica entre en el Reino de los cielos. Queremos analizar aquí la parábola de las vírgenes en Mt 25,1-13. Nuestra perspectiva puede parecer poco convencional, pero es profundamente respetuosa del texto mismo, y motivada por un sincero deseo de encontrar un mensaje de esperanza para las personas de nuestro tiempo.